ROL DE LA MUJER EN LA CONSERVACIÓN Y USO SOSTENIBLE DE LA BIODIVERSIDAD AGRÍCOLA[1]

ODEPA
Ministerio de Agricultura
Gobierno de Chile

Diciembre de 2013

OFICINA DE ESTUDIOS Y POLÍTICAS AGRARIAS
www.odepa.gob.cl

Autora: Teresa Agüero Teare.
mujer – conservación – uso- biodiversidad - género

El rol que la mujer ha jugado en la conservación y uso sostenible de la diversidad biológica, no ha sido identificado ni reconocido debidamente, no obstante, crecientemente estudios destacan este aporte.

El primer acuerdo multilateral internacional que propende a la conservación de la diversidad biológica, la utilización sostenible de sus componentes y la distribución justa y equitativa de los beneficios obtenidos del uso de los recursos genéticos es el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), que entró en vigencia en diciembre de 1993.

En el preámbulo del Convenio sobre la Diversidad Biológica se reconoce la función decisiva que desempeña la mujer en la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica, y se afirma la necesidad de la plena participación de la mujer en todos los niveles de la formulación y ejecución de políticas encaminadas a la conservación de esta diversidad.

Entre los organismos o foros internacionales que han abordado la temática de género y recursos naturales y biodiversidad, se encuentra la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) y el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB).

La FAO señala que para atender las necesidades cotidianas del hogar, la mujer rural se hace cargo del cultivo y recolección de alimentos, así como del uso y manejo integrado de diversos recursos naturales (cultivos y plantas silvestres, productos arbóreos, animales domésticos y silvestres). Para el análisis de la perspectiva de género en la biodiversidad, es importante considerar los diferentes papeles que desempeñan los hombres y las mujeres y las relaciones entre ellos y en sus sistemas de vida, que incluyen explotaciones y huertos y co-propiedad de recursos comunes como pastizales y tierras forestales.

1 Artículo basado en información de la FAO, UICN, CBD y CET Chiloé (documento que será elaborado por Andrés Lagarrigue, Dazma Guzmán y Carlos Venegas y que será publicado en el marco del Proyecto SIPAM).

CONTACTO SIAC
800 390 300
Sistema Integral de Información y Atención Ciudadana

INFORMATIVO PRODUCIDO Y EDITADO POR ODEPA | TEATINOS 40 | PISO 8 | SANTIAGO DE CHILE |
FONO CONSULTA: 800 390 300 FONO MESA CENTRAL:(56-2) 23973000 | odepa@odepa.gob.cl

"Se autoriza la reproducción total o parcial de la información citando la fuente (Odepa)".

YO CUIDO EL AGUA
Cuidemos nuestro planeta

www.odepa.gob.cl

Gracias a sus diferentes actividades y prácticas de manejo de los recursos naturales, los hombres y las mujeres adquirieron experiencias y conocimientos, igualmente diferentes, sobre medio ambiente y especies de plantas y animales con sus respectivos usos y productos. Este acervo de conocimientos locales, que varía según el género, es decisivo en la conservación in situ (en el hábitat/ecosistema natural), en el manejo y mejora de los recursos genéticos para alimento y cultivo. La decisión de cómo conservarlos depende del tipo de conocimiento adquirido y la capacidad de percibir aquello que resulta más útil al hogar y a la comunidad (FAO).

El conocimiento local es altamente sofisticado y tradicionalmente compartido y transmitido de generación en generación. La experiencia, la innovación y la experimentación dan lugar a prácticas sostenibles de protección de los componentes de la diversidad biológica, como son el suelo, el agua, la vegetación y los animales.

Así mismo, las mujeres son las guardianas de la diversidad ganadera, como asegura Ilse Köhler-Rollefson en el estudio *Guardianas invisibles: las mujeres gestionan la diversidad ganadera*.

Este estudio de la FAO, del año 2012, sostiene que las mujeres que crían ganado deben ser consideradas las principales protagonistas en los esfuerzos por detener la pérdida de las razas autóctonas y locales, cruciales para la seguridad alimentaria rural y la mantención de la biodiversidad animal. Sin embargo, el mismo estudio señala que la contribución de las mujeres a la cría y conservación del ganado doméstico está subvalorada y poco documentada.

Así también, señala que de los 600 millones de criadores rurales de ganado con más necesidades a nivel mundial, alrededor de dos terceras partes son mujeres, cuyos maridos a menudo han migrado a las ciudades. Las mujeres se quedan en la casa con los hijos y viven de los cultivos y del ganado de granja, como gallinas o cabras o, en ocasiones, una vaca. Estos criadores, en particular las mujeres criadoras, a menudo no pueden conseguir los insumos o el tiempo necesario para criar a estos animales de manera adecuada.

Es interesante notar que el estudio señala que, en el caso que la introducción de estas razas y la intensificación de la producción tengan éxito y se convierta en una importante fuente de ingresos, las mujeres a menudo pierden su papel como criadoras de ganado.

Para abordar cuestiones relativas a la brecha de las mujeres en el sector agrícola, por ejemplo, menor acceso a los bienes productivos, incluyendo la tierra y los servicios financieros, varios organismos como la FAO, el FIDA y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) han desarrollado el Programa Conjunto “Acelerando el progreso hacia el empoderamiento económico de la mujer campesina” en áreas de agricultura, ganadería, pesca y silvicultura.

Respecto de la biodiversidad desde la visión de género de las mujeres indígenas, el programa de la UICN describe claramente la dependencia directa e indirecta de la humanidad respecto de la biodiversidad. Así también, se conoce que los beneficios de la naturaleza no son distribuidos equitativamente. En esta lógica, las políticas y la gobernanza de la conservación de la biodiversidad deben reconocer efectivamente a los actores y sus niveles de dependencia, pero además la gran relevancia que tienen en estas condiciones las mujeres (UICN).

La conservación de la biodiversidad, principalmente doméstica, pero también silvestre, depende mayoritariamente de las comunidades indígenas y locales; los aspectos culturales y los conocimientos basados en saberes ancestrales que han pasado de generación en generación, también dependen de las mujeres indígenas y locales.

En nuestro país es posible encontrar un ejemplo de la contribución de la mujer en la conservación de la biodiversidad agrícola en el Archipiélago de Chiloé, el cual fue reconocido el año 2010 como un Sitio Importante del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM). Esta distinción fue otorgada por la FAO por albergar sistemas que contribuyen a la seguridad alimentaria, por poseer recursos genéticos de importancia global, por contar con

sistemas de manejo y producción que propenden a la conservación y utilización sostenible de la biodiversidad agrícola, junto con un importante patrimonio cultural de conocimiento y prácticas tradicionales.

El patrimonio agrocultural ha sido reconocido gracias a que los campesinos, y especialmente las campesinas, han conservado los modos de vida rural, incluyendo una enorme biodiversidad agrícola, junto a una cultura y un conocimiento tradicional igualmente valioso.

De acuerdo a un estudio realizado por el Centro de Educación y Tecnología (CET) Chiloé, son principalmente las mujeres quienes han continuado transmitiendo de generación en generación sus prácticas, sus conocimientos sobre el entorno productivo y natural y sus semillas. El conocimiento también dice relación con el manejo de animales y plantas, incluidas las plantas medicinales, de usos y propiedades muchas veces subestimadas. Es un conocimiento referido a la crianza y el cultivo, pero también sobre cómo seleccionar, transformar, intercambiar y multiplicar una diversidad de especies, mediante redes sociales amplias y relaciones agroecológicas complejas (comm. pers. de CET Chiloé).

En este sentido, la diversidad que caracteriza a Chiloé depende de una red extensa de personas, paisajes y productos, entre los cuales se encuentran semillas, plantas, ganado, tecnología, ideas, experiencias y conocimiento. Los puntos de unión de esta red los componen mayoritariamente mujeres, y sin ellas esa biodiversidad que se ha vuelto tan importante para el desarrollo sostenible del Archipiélago, se encontraría más amenazada.

Un caso ilustrativo de esto, es el de la papa nativa, recurso natural que tiene uno de sus centros de origen en Chiloé. Las comunidades indígenas y campesinas del lugar han desarrollado y mejorado por siglos cientos de variedades de papas, de las cuales aún existen y se producen activamente, cerca de 250. Aunque esta notable variedad se ha visto reducida por plagas y enfermedades, sigue siendo indudable su valor.

Las campesinas poseían un acabado conocimiento sobre el manejo y reproducción de las papas nativas, con el que iban desarrollando y seleccionando nuevas variedades, para luego intercambiarlas y expandirlas. Sin embargo, hace una década, este conocimiento ya era manejado por pocas personas pero gracias a la generosidad con que las mujeres suelen intercambiar papas y entregar conocimientos, esta técnica pudo ser recuperada para desarrollar, en pocos años, variedades más tolerantes a la sequía o más resistentes al tizón. De esta forma, se volvió a poner en marcha el motor de la diversificación, base esencial para la adaptación de las comunidades humanas frente a escenarios cambiantes (resiliencia).

En el caso de la papa nativa, el trabajo desarrollado por las agricultoras en Chiloé ha comprendido tanto conservación in situ como *ex situ*, esto es, mantención en bancos de germoplasma.

Otro caso es la gastronomía tradicional, en donde se combina historia, cultura y un universo complejo de productos agrícolas, artesanales, silvestres o marinos. En el espacio de la cocina, se dan encuentro las familias, las visitas y las mujeres de distintas generaciones que reviven día a día la cultura de Chiloé. Éste es uno de los lugares más importantes para que la cultura y el conocimiento se transmitan, se actualicen y se conserven (comm. pers. de CET Chiloé).

Esto quiere decir que las mujeres no sólo han ayudado a construir un puente entre la tradición y el presente, manteniendo el patrimonio, sino que además se desenvuelven en la actualidad activamente fortaleciendo e innovando ese patrimonio. Esto es lo que sucede con la iniciativa SIPAM Chiloé en donde las mujeres han sido fundamentales para la consolidación del proyecto, protagonizando instancias de investigación participativa, de capacitación y difusión, estableciendo al mismo tiempo vínculos con actores científicos, políticos y culturales del país y del mundo.

Así mismo, se puede constatar que al interior de las iniciativas familiares, asociativas, comunitarias y micro o mediano empresariales, comúnmente son mujeres las que impulsan los procesos de diversificación de las actividades económicas y productivas. Por ello, el trabajo de las mujeres en diversos ámbitos se ha vuelto una

pieza fundamental en la articulación de actividades como la agricultura, la gastronomía, el turismo, la capacitación y la actividad cultural.

De este modo, en una mirada al territorio, desde la perspectiva del desarrollo territorial con identidad cultural, el rol de la mujer en Chiloé puede ser destacado desde la práctica y con hechos concretos, por su valor y protagonismo, aunque no se debe desconocer que la mujer en el Archipiélago, como en otros territorios, ha debido sufrir condiciones de marginación y fuertes barreras para su desarrollo personal.

Sin embargo, y por lo mismo, es interesante y al mismo tiempo necesario, describir y entender cómo, y por qué, las mujeres, en tanto grupo específico de actores territoriales, han logrado posicionarse en el centro de una dinámica de desarrollo compleja, vinculada a la identidad cultural.

El especializado conocimiento de la mujer acerca del valor y uso de variedades y cultivos, tanto de plantas silvestres y domesticadas, como de animales de granja, juega un rol fundamental en la conservación de la biodiversidad.

Uno de los aspectos más interesantes es que este manejo que realizan las guardianas de la biodiversidad agrícola, agricultoras y criadoras de ganado doméstico, lo desarrollan sobre especies autóctonas y razas locales adaptadas al ambiente, que son importantes por su patrimonio genético, por ser razas resistentes a enfermedades y condiciones extremas de clima y que pueden ser útiles y valiosas en el desarrollo de mejoramiento genético nacional.

Con el propósito de visibilizar el rol que la mujer juega en la conservación de la biodiversidad y de los conocimientos y prácticas tradicionales, es necesario que las acciones que los países desarrollen para implementar lo acordado en el plan de acción mundial para recursos genéticos vegetales y animales adoptados por la FAO, tengan en cuenta esta consideración.

Queda el desafío de continuar valorando y haciendo visible el trabajo de la mujer, así como cuantificar su aporte al desarrollo rural y a la conservación de la biodiversidad agrícola.